

Cap. 22.—De algunos religiosos de esta
 Provincia que resplandecieron en santi-
 dad..... 425

LAUS DEO.

EN MEXICO.

En la imprenta de la Viuda de Bernardo Calderon
 en la calle de San Agustin.
 Año de 1643.

BIBLIOTECA
 CAPILLA ALFONCINA

APENDICE.

*Como el autor de la CRÓNICA que antecede, ase-
 gura carecer de noticias detalladas respecto al
 origen y demas particularidades de la Santa
 Cruz que se venera en Querétaro, nos ha pareci-
 do oportuno reproducir las que encontramos en
 un cuaderno impreso en aquella ciudad, con
 aprobacion de la autovidad eclesiástica. Son las
 siguientes:*

Quando nuestra América fué conquistada,
 todos sus habitantes estaban sumergidos en la
 idolatría, imbuidos en los errores que le son con-
 siguientes; y degradados con toda clase de vicios

y con las prácticas más supersticiosas y crueles.

Varios religiosos franciscanos, celosos de la mayor honra y gloria de Dios y bien de las almas, aprovecharon aquella oportunidad, y vinieron á nuestra patria, y enseñaron á nuestros antepasados la Religión verdadera; y con ella, como una consecuencia necesaria, los principios de la más culta civilización.

Los Otomíes convertidos, que habían emprendido la campaña del interior, movidos del deseo de que se propagara la verdadera Religión, y á fin de pacificar á los de su nación que se habían refugiado entre las malezas y breñas de Querétaro, y á los bárbaros Chichimecas, que como fieras habitaban las serranías circunvecinas, al acercarse á este lugar enviaron una embajada á unos y otros, quienes les contestaron que sin dejar de aceptar las paces que les proponían, deseaban se hiciese un alarde de esforzada valentía, combatiendo cuerpo á cuerpo, á brazo partido, y sin más armas que sus naturales esfuerzos.

Aceptada la propuesta, se preparó el número de luchadores. El día 25 de Julio de 1531 (que fué el mismo año en que se apareció en el Tepeyac María Santísima de Guadalupe) afronta-

ron cristianos y gentiles en la loma conocida con el nombre de Sangremal, que es esta misma en que hoy esta la Iglesia y colegio apostólico de la Santísima Cruz, y puestos en fila, en número igual de combatientes, se trabó de una y otra parte una lucha tan reñida, que llegaron á herirse á puño cerrado. Las voces, las cajas y los clarines resonaban entre tanto. Los que estaban á la vista disparaban hacia á lo alto, á carga cerrada, los fusiles y las flechas. Y con la polvareda que levantan los piés, y con el humo de la pólvora, y con un eclipse, que parece hubo á ese tiempo, se oscureció el día con una opacidad tan pavorosa, que acongojaba los ánimos de todos.

En medio de esta oscuridad, observaron de repente, tanto los cristianos como los gentiles, una claridad tan viva, que les llamó fuertemente la atención aun á los mismos combatientes y vieron en el centro, suspensa en el aire, una cruz refulgente, de color entre blanco y rojo, como cuatro varas de largo, y á su lado una imàgen que les representaba á Santiago Apóstol, cuyo día era.

Con este prodigio terminó la lucha sangrienta; todos derramaron muchas lágrimas; los gentiles se pacificaron y admitieron gustosos la luz

del Evangelio que les propusieron los misioneros, y pidieron en señal de la paz que se les habia propuesto, se les colocara una cruz en este mismo cerrillo de Sangremal.

En el siguiente dia, 26 de Julio, en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de Señora Santa Ana, se colocó en este cerrillo de Sangremal una cruz de pino que se trajo de léjos, de doce varas de largo y seis de brazo, y se celebró el santo sacrificio de la Misa, á que precedieron alegres repiques de dos campanas que habian traído los conquistadores, y los toques de los clarines y tambores y otros instrumentos bélicos.

En la noche del mismo dia, los neófitos ó recién convertidos quitaron aquella cruz de madera y la escondieron y al alborar el dia siguiente insistian pidiendo les diesen una *Cruz en forma*, queriendo dar à entender con esta expresion (por no saber explicarse) que les pusiesen una cruz de materia durable y semejante à la que vieron en medio de aquella luz en el cielo el dia de Santiago.

Se les mandó hacer otra de cantera de una sola pieza, aunque no muy alta, y preguntados si quedaban contentos con ella, contestaron que no, y que la querian más sólida y de mayor al-

tura, y que fuese formada de piedras sacadas de las inmediaciones de la misma poblacion, y repitiendo que fuese semejante à la que vieron en medio de aquella luz en el cielo el dia de Santiago, pues las otras dos no eran parecidas à aquella original.

Para condescender à sus deseos, se procuraron buscar dichas piedras; y en una de las lomas que están por el rumbo del camino de México, como à media legua de distancia de esta de Sangremal, se encontraron cuatro piedras de cantera, y de estas escogieron tres de las que se formó la Santa Cruz que hoy veneramos.

En el mismo sitio en que se encontraron, se labraron las piedras con la mayor diligencia, una para la cabeza y brazos, y las otras dos para el cuerpo; dándole à su grueso la figura ochavada sin pulimentó alguno, con solo los primeros golpes de la escoda; sacando de altura dos varas y media, y el largo de los brazos proporcionalmente; toda de piedra sólida, arenosa y bastante pesada.

Labradas ya las piedras, al tenderlas en tierra para ajustar los tamaños, notaron llenos de interior júbilo, que esas mismas ya preciosas piedras, por tener la figura de la Cruz, despedían un olor suavísimo, como de lirios, rosas de cas-

tilla, claveles y azucenas; y todos á una voz exclamaron con estas formales palabras: LA CRUZ MILAGRO, CRUZ MILAGRO, PORQUE CUANDO HICIMOS LA ENTRADA EL DIA DE SANTIAGO, APARECIÓ ESTA SANTISIMA CRUZ; ES MILAGRO. (1)

Trajeron las cuatro piedras en procesion, llenos del mayor regocijo, que manifestaron con alegres tiros, batiendo las banderas, resonando confusamente el sonido de los clarines y las festivas voces de los concurrentes; y con una devocion tan grande, que los enternecia hasta derramar abundantes lágrimas.

Los naturales que cargaron las piedras, publicaron que no sentian su pesadez natural, tanto

(1) Un testimonio auténtico de la verdad de esta historia tenemos en el escudo de armas que de tiempo inmemorial tiene esta nobilísima ciudad de Querétaro. En los cuadros superiores se ven la Santa Cruz y la imágen de Santiago, sirviendo el Sol con sus estrellas de pedestal á la Cruz. El motivo de hallarse estas imágenes en el escudo es el haberse tenido por verdadera la aparicion de la Santa Cruz y del San' o Apóstol y deber e á e t, la pacificacion de Querétaro; el sol con las estrellas alude á lo opaco que se vió en aque' dia.

que aseguraron por escrito, que les parecia cargaban una pluma, siendo así que solo la sagrada piedra que formaba la cabeza y brazos, pesa diez y siete arrobas diez libras; la de enmedio once arrobas veinticuatro libras; y la que forma el pié quince arrobas catorce libras. (1)

(1) El dia 3 de Junio del presente año, 1865, en que hubo necesidad de quitar de su lugar nuestra Cruz Santísima, para trasladarla á a capilla de esta iglesia, procuré pesar cada una de estas sagradas piedras, lo que se verificó en presencia de varias personas que ayudaron á bajarlas; y se observó por personas inteligentes, que la primera piedra, que es la que forma la cabeza y brazos de la Santísima Cruz, pesó diez y siete arrobas trece libras, la segunda, que es la de enmedio, pesó doce arrobas dos libras, y la tercera, que es la que forma el pié, quince arrobas diez y siete libras. Deduciendo de cada una de estas cantidades tres libras que las mismas personas calcularon, pesarian los manteles con que fueron envueltas las sagradas piedras, y los mecates con que fueron amarradas, resulta: que la primera piedra pesa diez y siete arrobas diez libras; la segunda once arrobas veinticuatro libras y la tercera quince arrobas catorce libras, como se dice arriba.—*Fr. Miguel María Zavala, Guardian.*

De la otra piedra formaron una basa como de media columna para peana, y sobre ella colocaron las tres de la Santísima Cruz; renovándose, al colocarla, el milagro de la fragancia de las flores.

Desde entonces los católicos y gentiles se competían en tributarle adoraciones á esta Cruz Santísima. Formaron una ermita de ramos y de flores, y unas celdas de paja para los religiosos que habían venido, y al pié de la Cruz exaltada se erigió un altar para celebrar el tremendo sacrificio de la Misa, y en esta primera iglesia que tuvo Querétaro, se bautizaban, se casaban y enterraban los que se iban reduciendo á nuestra santa fé quedando colocada nuestra Cruz Santísima en esta florida y campestre sombra y conocida por el título de LA SANTÍSIMA CRUZ DE LOS MILAGROS, por los muchos que desde el principio ha obrado el Señor en favor de los que la han invocado en sus necesidades.

¡Oh! ¡Qué cierto es que la mayor parte de los habitantes de esta ciudad de Querétaro, no saben la presea inestimable que tienen en la Santísima Cruz de los Milagros.

Habiéndose aumentado el número de vecinos hácia el Poniente de este cerrillo de Sangremal, es decir, en el valle donde hoy está la mayor

parte de la ciudad, y no teniendo en esta loma el agua necesaria sino muy distante, los religiosos dejaron este primer domicilio y pequeño convento de paja y se mudaron al que hoy se llama convento grande, y por una de esas permisiones de Dios Nuestro Señor, con fines altísimos de su adorable Providencia, la Santísima Cruz quedó en su ermita pagiza con solas aquellas veneraciones que se le deben por lo que representa; aunque los naturales jamás olvidaron hacerle particulares obsequios, adornando su peana con flores y verdes ramos; siendo tan crecido el cariño que le tenían, que era tradición de padres á hijos, mirar á esta Cruz Santísima como á comun asilo en sus trabajos y aflicciones, y este lugar en reconocimiento de haber sido la primera iglesia de su pueblo.

En el tiempo que estuvo la Santísima Cruz á cielo descubierto por haberse consumido la primera ermita, aconteció que un indito que se ocupaba en apacentar las ovejas de su padre, vecino de Querétaro, se halló una tarde en este montecillo de Sangremal, á tiempo que se desató una copiosísima lluvia. Se llegó el indito á la peana de Santísima Cruz, teniendo á la vista juntas sus ovejitas; y con estar todo el campo

hundiéndose en agua, solo al pié de la Cruz Santísima no alcanzaba la lluvia.

Pasada la tormenta se fué á su casa con su ganado, y con todo el vestido enteramente seco. Su padre que le esperaba mojado, advirtiéndolo contrario, y creyendo que se habia refugiado en alguna casilla con peligro de perder las ovejas, le dió, sin escuchar sus disculpas, muchos azotes. (1)

Otra tarde de mucha agua, aconteció lo mismo: y queriendo aquel hombre castigar á su hijo, éste le aseguró no haber entrado en casa alguna; y que lo que hacia era sentarse al pié de nuestra Cruz Santísima, porque allí no llovía y que cuando volviera á llover, fuera á ver por sí mismo ser verdad lo que decia.

Con esta excusa le perdonó, con intencion de duplicarle el castigo si le cogia en mentira.

Viendo al dia siguiente el tiempo metido en agua se vino para el montecillo, y halló á su hijo al pié de la Santísima Cruz, guardando su ganado. Comenzó á desplomarse un fuerte aguacero; y sentándose con su mismo hijo al pié de

(1) "Aguace o de que no pudo escaparse el inocente." dice el M. R. P. Cronista.

la Cruz Santísima, experimentó con asombro que á ninguno [de los dos les tocó una gota de agua, siendo como diluvio en todo el rededor.

Volviéronse á su casa muy gustosos padre é hijo, éste por haber escapado de los azotes, y aquel maravillado del prodigio, con lo que se aumentó entre los naturales la devocion á nuestra Santísima Cruz, á quien siempre llamaban con esta expresion NUESTRA MADRE. (1)

Antes de que se le fabricase á la Santísima Cruz segunda capilla, era costumbre celebrar bajo una enramada, la fiesta del dia 3 de Mayo á la que concurría todo el pueblo.

El año de 1609 la víspera de esta fiesta, se comenzaron á observar en nuestra Cruz Santísima unos raros movimientos; y el dia siguientes

[1] El M. R. P. Fr. Isidro Félix Espinosa, que escribió el primer tomo de la crónica de este Colegio, que es de donde están tomadas estas lecciones históricas, al referir este hecho asegura: haber conocido S. P. misma á una indita anciana, que era nieta del indito á quien sucedió este caso, que lo tenia muy de memoria, y con ternura lo referia á muchos de nuestros religiosos. Véase el capítulo 4 del libro 9 de dicho primer tomo.

te al tiempo de cantar misa el R. P. Fr. José de Valderabano, Guardian entonces del convento parroquial de N. S. P. S. Francisco, se movió la Santísima Cruz á la vista del numeroso concurso, con más violencia que aquella con que se sacuden los árboles agitados de un recio viento.

Eran estos temblores tan admirables, que movian la Santísima Cruz de Oriente á Poniente y de Norte á Sur, formando otra cruz en el aire, aumentándose su asombro al observar, cuando iba pasando aquel raro movimiento, que las piedras que solo estaban unidas con cal y arena, no se separaban para nada de su lugar, pareciendo nuestra Cruz Santísima tan flexible como si fuera de mimbres.

Desde este dia se repitieron los movimientos con tanta frecuencia, que apenas quedó persona en toda la poblacion y sus contornos, que no viniese á observar y cerciorarse de esta maravilla; y aun de lugares distantes concurrían muchos atraídos de la fama de este portento, y que fueron otros tantos testigos de su verdad. (1)

(1) Fueron tan repetidos los movimientos de la Santísima Cruz, que por esto dejaban de ser admirables,

Estos movimientos asombrosos eran más ordinarios los viérnes.

El lunes 6 de Mayo de 1680 tembló la Santísima Cruz tres veces, durando en cada temblor tres cuartos de hora, y siendo como de un cuarto de hora el intervalo de uno á otro temblor. El tercer temblor fué más fuerte, porque estando en la iglesia más de mil personas, que con los sollozos y alboroto hacían mucho ruido, sin embargo, el que nuestra Cruz Santísima hacía contra la caja de plata y Cristales que la cubrían

pues les faltaba lo raro tanto, que cuando se tocaba la campana de la ermita en señal de que se movía, aunque muchos iban en tropel á darle gracias al Señor al ver repetidos los movimientos, muchos que habían sido testigos de vista, se estaban en sus casas, contentándose con decir: "*Ya la Santa Cruz está temblando.*"

El escribano público D. Clemente Pez Anda, levanó una informacion á petición de los religiosos y con citacion de muchos testigos y declaró la calidad y duracion de estos temblores, asegurando haber sido él mismo testigo ocular no solo de que se movía la Santísima Cruz de una parte á otra, sino de que hubo vez que parecía se iba á caer, inclinando hácia la tierra uno de los brazos.